



NOVA

Recuerdos

UNA
AVENTURA
DE
MILES
VORKOSIGAN

Lois McMaster Bujold

- Si la acumulación de los recuerdos conforma nuestra verdadera identidad personal, ¿qué ocurre cuando empezamos a dudar de ellos?

LOIS McMASTER BUJOLD

Una aventura de MILES VORKOSIGAN

RECUERDOS

NOVA

Título original: *Memory*

Traducción: Rafael Marín

1ª edición: septiembre 1998

© 1996 by Lois McMaster Bujold

© Ediciones B, S.A., 1998

Bailen, 84 - 08009 Barcelona (España)

Printed in Spain

ISBN: 84-406-8721-4

Depósito legal: B. 27.177-1998

Impreso por PURESА, S.A.

Girona, 206 - 08203 Sabadell

PRESENTACIÓN

Debo reconocer que resulta un tanto difícil escribir la novena presentación de un libro de Lois McMaster Bujold sin repetirse demasiado, pero así son las cosas. La mujer que en diciembre de 1992 empezó a escribir casi involuntariamente, ha acabado convirtiéndose, sin ninguna duda, en la autora más popular de la ciencia ficción de la última década. Las aventuras de Miles Vorkosigan son una diversión segura e indiscutible. Por ello NOVA se enorgullece de haberla presentado al público español y de que sea, junto con Orson Scott Card, la autora con más títulos en nuestra colección.

En sólo seis años, la serie de aventuras protagonizada por Miles Vorkosigan ha obtenido cuatro premios Hugo, un Nebula y dos Locus. Los tres premios Hugo de novela larga obtenidos por Lois McMaster Bujold en esta serie se acercan al récord de Heinlein (cuatro Hugo de novela), y superan ya los dos Hugo de novela conseguidos a lo largo de toda una carrera por autores consagrados como Asimov, Clarke, Le Guin, Zelazny o Leiber. Un hito indiscutible en la historia del género.

Las narraciones de la mayor parte de esos libros de Lois McMaster Bujold están ambientadas en un mismo universo coherente, en el que se dan cita tanto los cuadrúmanos de EN CAÍDA LIBRE (premiada con el Nebula en 1988, y finalista del Hugo de 1989), como los planetas y los sistemas estelares que presencian las aventuras de Miles Vorkosigan, su héroe más característico. En el APÉNDICE de este volumen se incluye un esquema argumental del conjunto de los libros de ciencia ficción de Bujold aparecidos hasta hoy, ordenados según la cronología interna de la serie.

De hecho, tal como he indicado repetidas veces, el orden real de su publicación en inglés ha sido el siguiente:

Shards of Honor (junio de 1986)

FRAGMENTOS DE HONOR, previsto en NOVA, año 2000

The Warrior's Apprentice (agosto de 1986)

EL APRENDIZ DE GUERRERO, NOVA ciencia ficción número 33

Ethan of Athos (diciembre de 1986)

ETHAN DE ATHOS, NOVA ciencia ficción número 106

Falling Free (abril de 1988), premio Nebula 1988

EN CAÍDA LIBRE, NOVA ciencia ficción número 24

Brothers in Arms (enero de 1989)

HERMANOS DE ARMAS, NOVA ciencia ficción número 126

Borders of Infinity (octubre de 1989), premios Nebula 1989 y Hugo 1990 por «Las montañas de la aflicción» y premio Analog 1989 por «Laberinto», ambas novelas cortas incluidas en el libro:

FRONTERAS DEL INFINITO, NOVA ciencia ficción número 44

The Vor Game (septiembre de 1990), premio Hugo 1991

EL JUEGO DE LOS VOR, NOVA ciencia ficción número 57

Barrayar (octubre de 1991), premios Hugo y Locus 1992

BARRAYAR, NOVA ciencia ficción número 60

Mirror Dance (marzo de 1994), premios Hugo y Locus 1995
DANZA DE ESPEJOS, NOVA ciencia ficción número 78

Cetaganda (enero de 1996)
CETAGANDA, NOVA ciencia ficción número 89

Memory (octubre de 1996)
RECUERDOS, NOVA ciencia ficción número 116

Komarr (agosto de 1998)
KOMARR, previsto en NOVA, año 1999

Como ya he dicho, todas esas novelas se empezaron a escribir en diciembre de 1982. Según recuerda la misma Bujold: «Inspirada por el ejemplo de una escritora novel amiga mía, y acuciada por la difícil situación económica de la ciudad del Medio Oeste en donde vivía, me puse a escribir una novela.»

Ese primer trabajo dio lugar a tres libros, escritos entre 1982 y 1985, que se publicaron en edición de bolsillo en 1986. Es evidente que Lois tanteó al principio diversos personajes posibles: los padres de Miles en SHARDS OF HONOR, el mismo Miles en EL APRENDIZ DE GUERRERO y la comandante Elli Quinn (o tal vez el mismo Ethan) en ETHAN DE ATHOS. El impresionante éxito de EL APRENDIZ DE GUERRERO sumado al gran atractivo del personaje de Miles Vorkosigan, han llevado a que sea éste quien se haya convertido en el protagonista y personaje emblemático de una de las mejores y más amenas series de la moderna space opera, un subgénero esencial en la ciencia ficción.

Sin embargo, Bujold ha continuado narrando, por ejemplo, las aventuras de los padres de Miles en BARRAYAR (1991), obteniendo de nuevo el reconocimiento y el favor del público lector. Posteriormente el editor norteamericano ha unido las aventuras que afectan a los padres de Miles (SHARDS OF HONOR y BARRAYAR) en un único macro volumen titulado CORDELIA'S HONOR (publicado en inglés en noviembre de 1996).

Por otra parte, la aparición de Mark, el hermano-clon de Miles, en HERMANOS DE ARMAS o DANZA DE ESPEJOS ha introducido nuevos elementos en la serie, que parece tender a una mayor introspección psicológica sin olvidar el trasfondo de aventuras de space opera que la han caracterizado hasta el momento.

No me resisto a citar aquí (¡y van...!) el final del texto con el que la propia Lois presentaba la edición en un solo volumen de las aventuras de los padres de Miles Vorkosigan en ese libro, CORDELIA'S HONOR que, como acabo de decir, simplemente, publica en un único volumen FRAGMENTOS DE HONOR y BARRAYAR:

Con el tiempo he ido descubriendo que el proceso de crecimiento es casi como el trabajo de la casa: nunca se termina. No es una meta que se alcance de una vez por todas. Miles, su familia y amigos se han convertido en mi vehículo para explorar la identidad, en lo que promete ser una continuada fascinación. Todavía no he llegado al final de esta historia, ni lograré hacerlo nunca, mientras siga aprendiendo cosas nuevas sobre lo que significa ser humano.

Ya en la presentación de EL APRENDIZ DE GUERRERO (1989, NOVA número 33), una novela que me divirtió y sorprendió gratamente, expuse las razones que, a mi juicio, aseguraban el éxito de la saga de Vorkosigan: «Grandes dosis de inteligencia,

mucha ironía y, sobre todo, una gran habilidad narrativa al servicio de un personaje llamado a convertirse en un clásico en la historia de la ciencia ficción.»

Ahora me atrevería a añadir (¡una vez más!) algo que la propia Lois cuenta, casi como si lo considerara un error de aprendizaje (aunque, evidentemente, no lo es en absoluto), respecto del tratamiento narrativo de FRAGMENTOS DE HONOR:

[en esas primeras novelas], el único plan que tenía para estructurar el material era insertar un aparato de escucha en el cerebro del protagonista y seguirlo sin cesar a través de las primeras semanas de acción.

La realidad es que ese aparato de escucha, o tal vez el cerebro de sus personajes principales, tiene un algo especial que reclama y mantiene la atención del lector de forma francamente poco usual. De ahí el éxito que, a estas alturas, nadie puede discutir.

Para centrarnos ya en este RECUERDOS que hoy presentamos, creo sinceramente que puede llegar a representar un curioso punto de inflexión en la serie. Tal vez debido a una presunta crisis de los treinta años, Miles Vorkosigan se enfrenta a las incertidumbres de su propio futuro, precisamente cuando su papel más querido, el de almirante Naismith comandante de los mercenarios Dendarii, está claramente en peligro.

Morir es fácil. En cambio, volver a la vida resulta extremadamente difícil. Miles Vorkosigan lo sabe por experiencia: en Jackson Whole murió y luego fue criorresucitado. Sin embargo el proceso ha tenido efectos secundarios inesperados: esa criorresurrección ha dejado secuelas en su cerebro, y Miles ha de abandonar, tal vez para siempre, su cargo como almirante Naismith comandante de los mercenarios Dendarii. Sólo le queda una opción: aceptar su aburrido papel como aristocrático Lord Vorkosigan en la formal y militarizada sociedad Vor de Barrayar.

Mientras tanto, premeditadamente o por azar, el Emperador Gregor se enamora de quien no debe; justo cuando Simon Illyan, el jefe de la Seguridad Imperial, parece tener graves problemas con el chip experimental de memoria eidética que lleva alojado en su cerebro desde hace 35 años.

El desafío para un Miles atormentado por su propio e incierto destino es, ahora, resolver dos nuevos misterios: la identidad y los posibles motivos del atacante de Illyan, y la naturaleza de su propia y compleja personalidad.

Tal como decía la misma Lois, se trata de explorar el significado y el contenido de la propia personalidad. Si la acumulación de recuerdos conforma nuestra verdadera identidad personal, ¿qué ocurre cuando empezamos a dudar de ellos? Miles tendrá que averiguarlo. El interés y la amenidad, como siempre ocurre en las novelas de Lois McMaster Bujold, están asegurados.

Para finalizar, en respuesta a las amables solicitudes de información por parte de algunos lectores devotos de Bujold y su principal personaje, les diré que en 1998 hemos tenido un Bujold añejo y particularmente querido por la propia autora y por este editor..., ETHAN DE ATHOS (NOVA, número 106), además de un nuevo título, este RECUERDOS (NOVA, número 116) que hoy presentamos y que ha sido finalista del premio Hugo de 1997.

Para 1999 les prometo la recuperación de la primera aparición en la serie del hermano-clon de Miles (HERMANOS DE ARMAS, prevista en NOVA, posiblemente número 123) y, en el segundo semestre del año, KOMARR, la nueva aventura de Miles Vorkosigan aparecida en inglés en 1998.

Quedará sólo para la recuperación de antiguos títulos de la saga de Vorkosigan ese FRAGMENTOS DE HONOR, escrito en 1983 y con el cual se inició la serie. Precisamente con ese título esperamos iniciar el año 2000 en nuestra colección NOVA.

Que ustedes lo disfruten.

MIQUEL BARCELÓ

*A Trudie señor
y
Trudie junior*

1

Miles recuperó el conocimiento pero mantuvo los ojos cerrados. Su cerebro parecía arder con las confusas ascuas de algún feroz sueño, informe y evanescente. Lo asaltó la temible convicción de que habían vuelto a matarlo, hasta que el recuerdo y la razón empezaron a situar esta fragmentada experiencia.

Sus otros sentidos trataron de hacer inventario. Estaba en cerogé, su corto cuerpo tendido plano, atado a una superficie y cubierto por lo que parecía un fino vendaje médico militar estándar. *¿Herido?* Al parecer todos sus miembros seguían en su lugar y en buen estado. Aún llevaba el traje ligero que recubría su armadura espacial, ahora desaparecida. Las ataduras no eran fuertes. El complejo aroma de aire refiltrado muchas veces, frío y seco, le hacía cosquillas en la nariz. Liberó con disimulo un brazo, cuidando de no agitar la venda, y se palpó el rostro lampiño. No había guías de control, ni sensores, ni sangre... *¿Dónde están mi armadura, mis armas, mi casco de mando?*

La misión de rescate había salido tan bien como de costumbre. Junto con la capitana Quinn y su patrulla habían penetrado en la nave de los secuestradores y encontrado la prisión. Se abrieron paso hasta el oficial correo de SegImp, el barrayarés teniente Vorberg, aún vivo aunque atiborrado de sedantes. El tecnomed había declarado al rehén libre de trampas químicas o mecánicas, y comenzaron el animado viaje a través de los oscuros pasillos de regreso a la lanzadera de combate Dendarii. Los secuestradores, muy ocupados en otra parte, no habían hecho ningún intento de perseguirlos. *¿Qué salió mal?*

Los sonidos a su alrededor eran tranquilos: el pitido del equipo, el siseo de la atmósfera reciclándose con normalidad, el murmullo de voces. Un bajo gemido animal. Miles se lamió los labios, sólo para asegurarse de que el sonido no procedía de él mismo. Puede que no estuviera herido, pero alguien cercano no se hallaba en buena forma. Un fuerte olor a antisépticos escapaba a los filtros. Abrió un poquito los ojos, preparado para hacerse el inconsciente de nuevo y pensar rápido si se encontraba en manos enemigas.

Pero estaba (a salvo, esperaba) en su propia lanzadera de combate de la Flota Dendarii, atado a uno de los cuatro camastros desplegados situados en la parte trasera del fuselaje. La estación médica de emergencia le era familiar, aunque normalmente no la contemplaba desde este punto de vista. El tecnomed del Escuadrón Azul, que le daba la espalda, atendía un camastro emplazado al otro lado del pasillo, donde había otra forma atada. Miles no pudo ver ninguna bolsa con cadáveres. *Sólo otra baja.* Podría haber añadido «bien», pero se suponía que no iba a haber ninguna baja.

Miles corrigió su pensamiento: *Sólo una baja.* Un violento dolor de cabeza pulsaba en la base de su cráneo. Pero no tenía quemaduras de arcos de plasma, ni sentía parálisis por los disruptores neurales. Ningún tubo intravenoso o inyector de hipospray perforaba su cuerpo, introduciendo sustitutos sanguíneos o sinergina contra el shock. No flotaba en una bruma narcótica de analgésicos, y ningún vendaje de presión lastraba sus más mínimos movimientos. Ningún bloqueador de sentidos. El dolor de cabeza parecía una migraña postaturdidor. *¿Cómo demonios consiguieron aturdirme con la armadura de combate puesta?*

El tecnomed Dendarii, aún con la armadura de combate pero sin casco ni guantes, se volvió y vio los ojos abiertos de Miles.

—¿Está despierto, señor? Se lo notificaré a la capitana Quinn.

Gravitó brevemente sobre el rostro de Miles, y lanzó una luz a sus ojos, para

comprobar sin duda la respuesta anormal de las pupilas.

—¿Cuánto tiempo he estado... inconsciente? ¿Qué ha ocurrido?

—Ha tenido una especie de ataque, o una convulsión. Sin causa aparente. El equipo de campo, en busca de toxinas, no encontró nada; pero es muy básico. Lo examinaremos a conciencia cuando volvamos a la enfermería de la nave.

No he muerto otra vez. Peor. Son más residuos de la última vez. Oh, demonios. ¿Qué he hecho? ¿Qué han visto?

Prefería haber... bueno, no. No prefería que le hubieran alcanzado con un disruptor neural. Pero casi.

—¿Cuánto tiempo?—repitió.

—El ataque ha durado cuatro o cinco minutos.

Desde luego, habían hecho falta más de cinco minutos para traerlo desde allí hasta aquí.

—¿Y luego?

—Me temo que ha estado inconsciente durante una media hora, almirante Naismith.

Nunca había estado fuera de combate tanto tiempo. Éste era el peor ataque de todos, con diferencia. Había rezado para que el último lo fuera. Habían pasado más de dos meses desde el breve colapso previo, del cual nadie había sido testigo. Maldición, estaba seguro de que la medicación funcionaba.

Trató de liberarse, luchando con la venda calorífica y las correas del camastro.

—Por favor, no trate de levantarse, almirante.

—Tengo que recabar unos informes.

El tecnomed colocó una cautelosa mano sobre su pecho, y lo empujó de vuelta al camastro.

—La capitana Quinn me ordenó que lo sedara si trataba de levantarse. Señor.

Miles casi ladró: *¡Y yo revoco esa orden!* Pero ahora no parecían estar en mitad de un combate, y el tecno tenía una mirada acerada en los ojos, la de un hombre dispuesto a cumplir con su deber no importa a qué precio. *Sálvame de los virtuosos.*

—¿Por eso he estado tanto tiempo inconsciente? ¿Me sedaron?

—No, señor. Sólo le suministré sinergina. Sus signos vitales eran estables, y no quise suministrarle nada más hasta saber con más exactitud con qué nos enfrentábamos.

—¿Qué hay de mi escuadrón? ¿Salieron todos? El rehén barrayarés, ¿lo sacamos sin problemas?

—Todos salieron bien. El barrayarés, um... vivirá. Le corté las piernas. Hay una buena probabilidad de que la cirujana consiga volver a unírselas.

El tecnomed miró a su alrededor, como buscando ayuda.

—¿Qué? ¿Cómo resultó herido?

—Uh... Llamaré a la capitana Quinn, señor.

—Hágalo —gruñó Miles.

El tecnomed se lanzó en caída libre, y murmuró algo con urgencia por un intercomunicador emplazado en la pared opuesta. Regresó junto a su paciente. ¿El teniente Vorberg? Las intravenosas inyectaban plasma y medicamentos al hombre a través del brazo y el cuello. El resto de su cuerpo estaba cubierto por una venda calorífica. A una señal luminosa emitida desde la proa, el tecnomed se ató rápidamente a su asiento de salto, y la lanzadera ejecutó una rápida serie de aceleraciones, deceleraciones y ajustes de posición, preparándose para atracar en su nave madre.

Naturalmente, después de atracar sacaron primero al rehén herido. En dos partes. Miles apretó la mandíbula al ver al soldado agarrado a un gran contenedor de frío que seguía al tecnomed y la plataforma flotante. Pero no se veía demasiada sangre. Miles, harto de esperar a Quinn, se estaba soltando de sus ataduras médicas cuando ella apareció

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

